

Introducción

La década del 90 instaló en el debate, la crítica y el pensamiento proyectual una (nueva) categoría de la espacialidad territorial, los no-lugares.

Tuvo su origen desde la reflexión antropológica acerca de los espacios residuales del desarrollo de las ciudades y sus infraestructuras conectivas, del debilitamiento del tejido urbano ante el crecimiento extensivo y de los programas emergentes de la economía capitalista y globalizada, especialmente por la pérdida de las referencias culturales y temporales que afectan la experiencia espacial del sujeto habitante en esos sitios.

Sin embargo también significó una oportunidad para repensar la arquitectura en esos territorios de particular condición, explorando nuevas implantaciones y sus manifestaciones materiales y fenomenológicas. Espacialidades del anonimato, de lo efímero, de lo atemporal, de lo inestable, de lo inacabado, del tránsito. De la dominancia de “lo interior” como resguardo de la existencia ante tanta ausencia.

Es así que surgen estos dos ejercicios proyectuales, ***“La casa como un sueño”*** y ***“La casa de uno en ningún lugar”***, para interpelar los recursos arquitectónicos y los procesos individuales para proyectar estos espacios sin demandas.